

Enero 2009

**Ponencia lanzamiento memoria
“¿Dónde está el dinero para los derechos de las mujeres en
Brasil y el Cono Sur?”**

Mafalda Galdames
ANAMURI

Buenas tardes, quiero agradecer en primer lugar a Alquimia, la invitación a participar en representación de ANAMURI, de esta presentación de la Memoria **“¿DÓNDE ESTÁ EL DINERO PARA LOS DERECHOS DE LAS MUJERES EN BRASIL Y EL CONO SUR?”**.

Sobre experiencias, de “activismo y dinero” temas centrales para el debate, es preciso señalar que existen muchas inquietudes, son muchas las problemáticas y son muchas las necesidades económicas por las que atraviesa el movimiento de mujeres en Chile, como también existen muchas respuestas a las crisis por las que atraviesa el feminismo y el movimiento de mujeres en Chile.

Hoy nos encontramos frente a una crisis económica mundial que en nuestro país se manifiesta a través de la especulación, porque esta crisis ha comenzado con un alza de precios en los alimentos y en los servicios básicos que, por supuesto, siempre afectan a los hogares más pobres. Pero aún los chilenos y chilenas en general, no vislumbran lo que se avecina en un futuro no muy lejano por los efectos de un cambio climático, una crisis en la producción de alimentos y el cambio en el sistema agrícola con la producción de agro combustibles, la escasez de agua y un deterioro de los recursos naturales y la biodiversidad, por la explotación desmedida de ellos.

La globalización nos ha traído esto y mucho más, en esta etapa superior del capitalismo, y la crisis de la que debemos hablar, no es sólo una crisis económica, sino que una crisis de valores, una crisis moral, una crisis cultural, una crisis de identidad que se vino con fuerza y de un porrazo con el régimen militar y que se fue legitimando paulatina y sistemáticamente por más de treinta años, hasta llegar al momento actual en que las personas hemos perdido la alegría de vivir y asumir experiencias colectivas sencillas pero trascendentales, hemos perdido la fuerza para opinar y proponer, pero, por sobre todo, hemos perdido la capacidad de oponer resistencia y protestar ante lo que sentimos que no anda bien, o lo que nos parece que francamente atropella nuestros derechos como ciudadanas.

Los medios de comunicación y las tecnologías se encuentran al servicio de la globalización, y en este contexto ¿qué pasa con nosotras las mujeres? Digo que la crisis cultural llegó hace mucho tiempo para las mujeres que se vislumbraron con la “supuesta liberación femenina”. Las que no estaban alineadas en la esfera social (podríamos decir que son las menos) dieron el salto hacia la vanidad y, desde el campo de la publicidad, son las expuestas, son las que a través de la televisión, la radio y ahora el internet, provocan los cambios de conducta en las miles de niñas (y por supuesto futuras mujeres) que están frente al chat o

televisión la mayor parte de sus días, cambiando incluso su lenguaje, porque una nueva forma de comunicar más sintética, menos agotadora desde el punto de vista de hacer pensar al cerebro y más “chic” las llama a sintonizarse de esta nueva forma.

Está también la generación de mujeres jóvenes que no saben de historia de Chile, no conocen de los horrores vividos en la dictadura y no les interesa la política, ni menos saber cuáles son para ellas, los impactos de este modelo político económico llamado neoliberal. No cuestionan el porque de los conflictos bélicos, la intromisión de Estados Unidos en los asuntos internos de los países del resto del mundo, y los recientes ataques del gobierno israelí al pueblo palestino, donde mueren cada día cientos de niñas y mujeres, las principales víctimas de estas masacres.

¿Y qué pasa con nuestro movimiento feminista? Aunque ya se ha dicho muchas veces, y es urgente volver a repetirlo, en décadas pasadas tuvimos días de gloria, la lucha fue tenaz y las propuestas de un gran movimiento de mujeres fueron cristalizadas en avances significativos para la sociedad en su conjunto. Se produjo la inserción masiva al mundo del trabajo, aumentó la cifra de mujeres en los espacios públicos y en la participación política, se lograron leyes de igualdad y desarrollo, producto de las reivindicaciones y las manifestaciones y la presión en las calles, y se lograron implementar producto de un Plan de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres asumidas por los gobiernos de la Concertación, que favorecieron el acceso a la educación a la vivienda y a la salud.

Pero también los gobiernos de la concertación que favorecen la democracia, la participación y el ejercicio ciudadano, cooptaron magistralmente a las feministas y dejaron en el más absoluto desamparo al movimiento de mujeres. Pero eso también ha sido una debilidad de las mujeres; las pocas ONGs de mujeres y para las mujeres que han logrado sobrevivir, no han tenido la suficiente fuerza para aunar criterios, establecer una plataforma común y una propuesta hegemónica para las organizaciones que, atomizadas y dispersas, seguimos en esta lucha de sacar a miles de mujeres -sobre todo de las generaciones jóvenes- del oscurantismo social, la discriminación, la violencia y el trauma psicológico que seguirá pesando por mucho tiempo a las organizaciones post dictadura.

Lo paradójico ha sido que, teniendo una mujer en la presidencia de nuestro país, se haya acentuado el modelo patriarcal neoliberal, y se haya obstaculizado la discusión de temas relevantes en nuestra sociedad como lo son la reposición del aborto terapéutico en Chile y su despenalización. No se ha establecido una clara oposición a la intromisión de la Iglesia en asuntos de Estado y se acentuaron las prácticas tradicionales para los enfoques de la familia y la sociedad. Y para graficar nada más con un ejemplo: ¿Cómo pueden interpretar ustedes esta situación? Más de mil mujeres rurales e indígenas se reunieron en la estación Mapocho, el año 2007, para participar de nuestro Primer Congreso Nacional de ANAMURI. La señora Michel Bachelet fue invitada pero no asistió, sin embargo al tiempo después ella aparece en las pantallas de televisión, sonriendo en traje militar saludando una actividad de las fuerzas armadas.

La imagen de Chile que se vende hacia el exterior, es de un país modelo de desarrollo económico y social, sin conflictos sociales, y con mucha frecuencia cuando nos encontramos en el extranjero nos dicen: “pero ustedes están bien, con una compañera en la presidencia”. Y las Agencias de Cooperación entonces se fueron retirando hasta llegar al momento actual, en que cada día, incluso entre nosotras mismas, tenemos temor a compartir las experiencias positivas sobre gestión de recursos, para que no se acerquen “otras” a competir por los escasos recursos.

Las políticas de igualdad de género implementadas por este gobierno, no se efectúan con la correspondiente mirada sexista que favorezca la evolución en el desarrollo político y la integración en igualdad de oportunidades para las mujeres organizadas, más bien ha significado una involución desde los espacios de autonomía ya adquiridos, hacia los espacios de dependencia social y económica a la que estaban sometidas las mujeres antes, cuando no existían compromisos internacionales, ni conferencias mundiales que recomendaban y orientaban a los gobiernos a favor de implementación de políticas por la igualdad y la no discriminación.

Pero volvamos al análisis sobre el rol de las organizaciones de mujeres y feministas y el de los donantes en tiempos de “crisis económica”, en relación a los derechos de las mujeres.

En lo personal, creo sinceramente que las mujeres aún tenemos mucho que aportar, pero este aporte surge desde un nuevo feminismo, el no misógino, el que cree en la diversidad y en el ejercicio de la democracia, el que cree en la fuerza de los movimientos sociales, el feminismo que lidere un movimiento de mujeres de carácter integrador, no aquel que se encasilla por temas específicos y disciplinas únicas. Yo creo en el feminismo que ve a la mujer asumiendo la defensa de todos sus derechos, el derecho a la vida, a la alimentación, a la educación, a la salud y al trabajo, como un todo para la erradicación de la pobreza y como una unidad integradora de sus más elementales derechos.

Pero no veo y me produce mucha molestia cuando una mujer se autoproclama feminista y no tiene respuesta, por ejemplo, ante el cambio climático, ante la pobreza en el país y el mundo, la soberanía alimentaria, el flagelo del VIH-sida, el uso del cuerpo de las niñas y mujeres como botín de guerra, la solidaridad con el movimiento indígena, o las mujeres del movimiento lésbico, y muchos otros temas, porque esos no son sus temas. O como cuando se crean movimientos para sustentar necesidades económicas personales o egos individuales o mandatos políticos partidistas y nos seguimos dividiendo y atomizando desde aquí hasta la quebrada del ají. Y no se tiene la visión de la mujer en su espacio integrador, como sujeta de derechos, pero también como esposa, amante y compañera o en el que esta proyección planetaria, pero deshumanizada, nos exige modernizarnos, para poder recrear el movimiento y estar más que nunca férreamente unidas para ese “otro mundo posible” en el que creemos las mujeres de los movimientos sociales.

Creo que ya es tiempo de hablar de mujeres, que creen en mujeres, como bien lo dice Alquimia. Porque yo creo en las mujeres, y voy a hablar por ellas, a pesar de los egoísmos, los egocentrismos y todos los “ismos” que nos toca cargar como secuelas de un patriarcado que nos ha marcado por milenios y como ANAMURI, es una organización que se define de clase, y que cree que el cambio pasa por derribar no sólo la dominación de género sino que también la de clase, en la que también estamos claras que nuestra participación por el cambio social pasa por educar y formar a las nuevas generaciones de hombres y mujeres que creen en una sociedad más justa.

Y bueno, como también estamos convencidas que las mujeres hacemos bien las cosas cuando queremos y nos proponemos metas. estamos claras que las mujeres hemos avanzado pero aún no hemos podido derribar barreras que tienen que ver con la autonomía en todos su planos: económico, social, cultural y reproductivo, o sea la igualdad de derechos a las que aspiramos en el país y en el mundo en general, pues la involución está en su apogeo, ya que a la crisis económica se suman las variables, sociológicas y psicológicas, las culturales, religiosas, étnicas y de poderes extremos que sí actúan cohesionados.

Por lo tanto y para terminar esta exposición, la fuerza que necesitamos las mujeres para enfrentar estas situaciones límites a las que nos vemos enfrentadas, no sólo pasa por la solidaridad de la palabra y el apoyo moral de las organizaciones, pasa por el apoyo efectivo en recursos de parte de las agencias de cooperación para los programas que las organizaciones ven como sus necesidades básicas y estratégicas, con la autonomía que les otorga la participación y los años de experiencia en el trabajo organizacional para la visibilización del rol que cumplen las mujeres y el aporte que efectúan en la economía de la nación.

Se necesita además apoyo en recursos para un debate amplio sobre la conducción y la unificación de una plataforma de acción común de las mujeres (por ejemplo la MMM y su plataforma de acción común internacional) que provoque un nuevo impulso a la demanda nacional, con un programa de mediano y largo plazo, que ejerza hegemonía en contra de la pobreza, que es el mal de todos los problemas que afectan a las mujeres en sus derechos elementales básicos, los sexuales y reproductivos, en sus derechos laborales, por el derecho a la organización y sindicalización de las mujeres trabajadoras, por el derecho a la salud, en educación, vivienda y recreación. En el derecho a la libertad de expresión, y a la libertad de opinión. En definitiva por el derecho a tener derechos económicos para la acción y libre determinación de las mujeres.